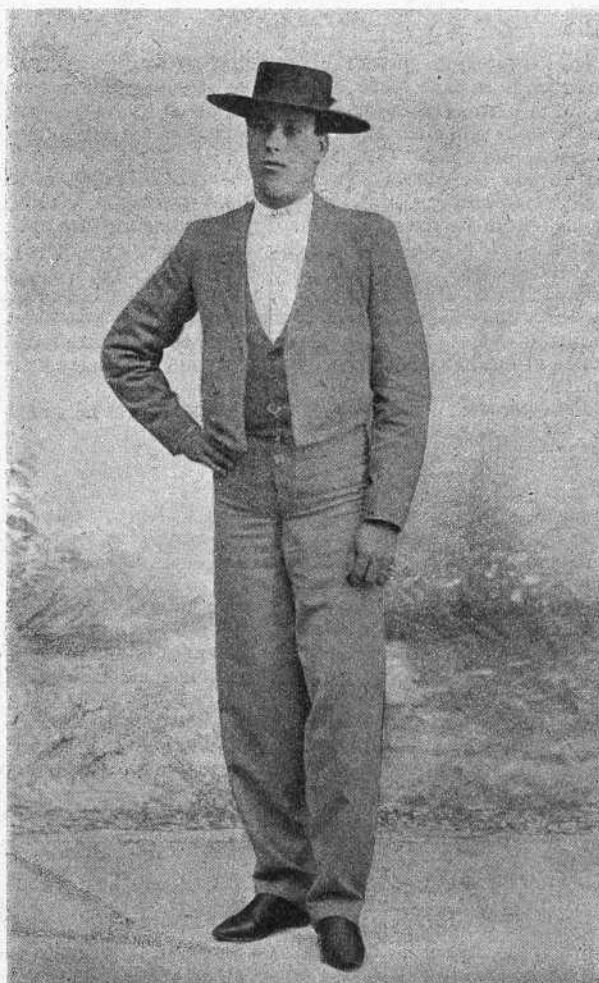




AÑO III

Madrid 21 de Diciembre de 1899

Núm. 141.



ANTONIO BRAVO (*Barquero*)

Soles en ocaso.

El ejercicio de cualquiera profesión, arte ó industria, exige en los individuos que á él dedican su actividad, conocimientos especiales y completos á cada ramo referentes.

El abogado que emprende la práctica del foro, no dominando cual debe la materia jurídica, pronto cae en el olvido sin fortuna y sin prestigio, trocadas en desengaños crueles las risueñas esperanzas que para el porvenir forjara en su mente.

El pintor que, por carecer de inspiración, no logra imprimir en sus producciones el *quid divinum*, que consiste en trasladar al lienzo, embelleciéndola, esa para encarnación de lo real en lo ideal, mediante los mágicos efectos de la luz y el color—misteriosa conjunción, cuyos maravillosos encantos sólo para el verdadero artista están reservados—vé que sus obras envejecen bajo la acción devastadora del tiempo y el abandono; y que la corona de laureles y mirto al génio dedicada, con la que soñó algún día, se trueca en la de punzantes espinas, símbolo del martirio que le destroza el alma, al sentir cómo el acerado puñal del desengaño rasga una por una las fibras del corazón, arrebatiéndole las más preciadas ilusiones...

••

No puede el toreo sustraerse á esa regla general. Los que á él se dedican, deben poseer todos los conocimientos necesarios é imprescindibles, para afrontar los peligros de la profesión, resolver las dificultades que la práctica ofrece á cada paso y ejecutar artísticamente las variadas suertes á que la lidia de reses bravas puede prestarse.

Por desgracia, de algún tiempo á la fecha, ocurre que muchos individuos, creyendo sin duda que el toreo es cosa fácil y no exige condiciones especiales en quien á él se dedica, y que para sobresalir basta poseer gran dosis de valor y serenidad ante las fieras, fiados en esa idea—falsa á todas luces—lánzase á los peligros de la profesión, sin más base de conocimientos que una ambición sin medida y una temeridad rayana en locura.

La multitud indocta los aplaude y ensalza hasta convertirlos en ídolos; y ellos, alentados por esas irreflexivas manifestaciones de los muchedumores, se consideran perfectos artistas, y embriagados por los vapores de la adulación interesada y el orgullo satisfecho, desde las alturas donde los elevaron, tienden desdeñosa mirada y tratan con olímpico desprecio á cuantos no corean los cánticos de alabanza entonados en su loor, por los que prefieren los *destumbrantes* efectos del *relumbron*, á los producidos por los conocimientos del artista que, sujeto á la realidad estética, á ella nada más se somete, dando gallardas muestras de su inteligente habilidad en cuantas suertes ejecuta.

••

No sólo por el valor se lidian los toros; los que á tal ejercicio se dedican, no pueden prescindir nunca del exacto cumplimiento de aquellas reglas, para cada lance y ocasión establecidas por la reflexiva experiencia de los *maestros* en el arte, y sancionadas por el éxito. Los diestros que las ignoran ú olvidan, ponen su existencia en constante peligro, contribuyendo, sin darse de ello cuenta, á la decadencia y desprestigio de la propia personalidad, y, lo que es peor, del hermoso espectáculo nacional.

Y he aquí explicado el misterio de la caída de algunos toreros que, elevados rápidamente á la cúspide de la fama, se hunden con no menos rápido descenso, en el abismo del desprestigio, viendo trocadas en acres censuras las alabanzas de ayer, olvidados sus triunfos y puestas en tela de juicio esas mismas aptitudes antes aplaudidas.

De ellos nada más es la culpa. Si en vez de fiarlo todo al valor, que con los años y las cogidas suele convertirse en *prudencia*, y á las facultades físicas, que se agotan pronto, estudiaran á fondo lo que deben ejecutar, las condiciones de las reses y lidia que á cada una, según aquéllas, debe darse; y de cada suerte del toreo hicieran un profundo y reflexivo análisis, que les proporcionara los indispensables recursos artísticos que pudieran ponerlos á cubierto de accidentes desgraciados, otra sería la suerte de esos diestros, más duraderos los triunfos que alcanzarán, más sincero el entusiasmo que en el público despertasen y mayores las ganancias y el aprecio que de su trabajo hicieran los aficionados inteligentes.

No se quejen á nadie los *soles en ocaso*: ellos únicamente son responsables de su caída.

••

Esos toreros que no saben hacer uso apropiado de cada uno de los elementos de la lidia, sólo porque son muy valientes y se arrancan á matar desde cerca y en rectitud, *entregándose* para asegurar el efecto de las estocadas, se creen *maestros* y se atreven á competir con los que ponen la inteligencia al servicio del corazón, completando así las cualidades del torero perfecto y del artista incomparable.

Agotado el caudal del valor, que se gasta muy pronto, como no hay base, se acabó el *torero*; y la falta de inteligencia se suplè con recursillos de mala ley, con menoscabo del arte, hasta que el público se aburre, manifiesta ruidosamente su disgusto, y por último, niega su favor al *sol*, cuyos rayos húndense en el ocaso, en medio de la glacial indiferencia de los aficionados que, sobre todo otro interés, colocan siempre el engrandecimiento y brillantez de la fiesta española por excelencia.

No debe extrañarnos que, los que empezaron haciendo alardes de valor, sin otros méritos que justificaran su encumbramiento y solo por su bravura llegaron rápidamente á la meta de sus aspiraciones, al apelar á medios de *exagerada prudencia* para deshacerse de los toros, destruyendo así lo que fué causa de sus triunfos, caigan para siempre censurados y sin prestigio.

Procuren esos toreros conservar el puesto á que sus merecimientos les llevarán, si no quieren verse obligados á abandonar las lides, sin que á nadie preocupe su decisión y sin que de ellos quede otro recuerdo que el de los desaciertos cometidos á última hora.

¡Triste porvenir esperan los *soles* de la tauromaquia, que, por culpa de sus pecados, ven aproximarse rápidamente el ocaso de su carrera artística!

¡Ojalá puedan algunos recobrar el terreno perdido, para bien de todos!

Sinceramente lo desea, quien no se deja influir por afectos personales, ni siente animosidad contra nadie,

DON HERMÓGENES.

TOREROS DEL DIA

GUERRERO Ó... GUERRERITO

TIENE la plaza de Sevilla el privilegio de las revelaciones, y es baptisterio taurino donde toman nombre y fama los lidiadores de toros; pues mal que pese á mis distinguidos paisanos los revisteros madrileños, éste y otros timbres de abo-

lengo y supremacía no hay quien se los quite á la antigua plaza de la Real Maestranza de Sevilla.

Aquí se improvisan en las famosas novilladas toreros que alcanzan presto gran cartel; quiénes, surgidos de pronto al calor de la afición sevillana; cuáles, tras penoso aprendizaje en plazas de menor cuantía, todos buscan en este circo el primer eco de la fama vocinglera.

De entre este montón anónimo descolló hace cinco temporadas un mozo apodado *Guerrerito*. Antonio Guerrero—que este es su nombre—es sevillano, nacido en el clásico barrio de San Lorenzo; pero muy niño aún abandonó su ciudad natal, lanzándose, impulsado por su

afición taurina, al palenque que de algunos años acá ofrecen á

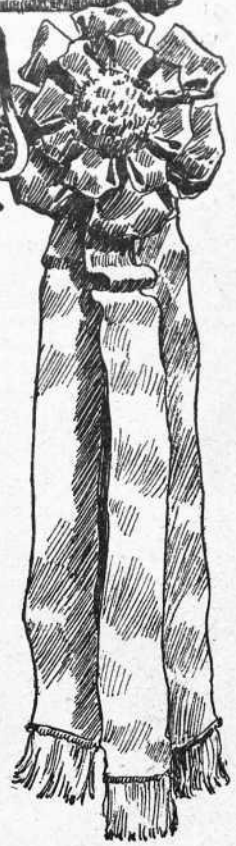
maestros y neófitos en el arte de torear las repúblicas del Sur, donde hánse aficionado más y más á nuestra fiesta nacional. Así es, que cuando en el invierno del 94 regresó á su tierra, no era un aprendiz, con ser de todos ignorado, el torerito de quien me ocupo.

Hallábame yo familiarizado por el trato constante con la gente de la afición que aquí concurre en el círculo social más expansivo, y hube de extrañar la novedad de este joven, y hasta recuerdo que antiguo aficionado me lo presentara, cuando el mozo, nuevo Lázaro, muerto por la ausencia en la memoria de sus compañeros de infancia, esperaba la voz suprema que le dijese: «*Levántate y... torea.*» Esta fué la recomendación valiosa de un prócer sevillano, y en una tarde de la canícula, lo recuerdo muy bien, figuró en el cartel alternando con Padilla y el *Morenito de Algeciras*, matando en el último lugar.

Llevóme al circo el particular interés de ver lo que *daba de sí* el torero aquél, á quien conocía de vista desde su vuelta á Sevilla—pues con un terno inglés de cuadritos blanco y negro se había aprendido de memoria aquel



Guerrerito torero.



invierno la calle de las Sierpes, á costa de estereotipar en la retina de los concurrentes á cafés y círculos su simpática figura—y apenas comenzada la lidia—vestía aquella tarde una taleguilla azul celeste con alamares negros que á voces pedía el cuerpo de su dueño, pues más ancha y crecida que el del joven diestro, desfigurábale quitándole garbo y apostura—pude cerciorarme, y conmigo los aficionados, que teníamos delante lo que en nuestra jergonza llamamos un torero *con hechuras y con maneras*.

Guerrerrito, sin hacer proezas que levantasen en vilo á los impresionables espectadores, hizo bastantes cosas para ganarse la atención de los entendidos.

A las pocas tardes (no tuve la suerte de verle), inutilizado Padilla, que con él alternaba, durante la lidia del primer toro, hubo de torear solo la corrida, dando muerte á los cinco toros restantes de López Aparicio, y lo hizo con tal arte, habilidad y valentía, que *puso cátedra*, como decimos por aquí, y levantó tal polvareda de entusiasmo que se alzó *incontinenti* á la cabeza de la gente nueva.

Desde esta tarde puede decirse que cambió el terno inglés de cuadritos por los *chaquetones*, *marselleses* y pantalones *de talle*, que adornados con cadenas, dijes y pasadores de brillantes realzan á diario su figura con la estética singular del traje corto, y que sustituyó la taleguilla azul por ricos vestidos de luces.

Poco tardó ya en reclamar su presencia el circo madrileño, rindiendo en esto (no se molesten mis colegas), indirecta pleitesía á la afición sevillana; y allí confirmó tan felices augurios, consolidando su naciente fama, lo que pronto le llevó á recorrer todos los circos de las provincias, entre éstos el de Cádiz, donde figuró en la tercera corrida de Beneficencia organizada por los Caballeros Hospitalarios, y tantos fueron sus éxitos en las plazas de España—á pesar de la grave cogida que sufrió en esta plaza de un toro de Adalid, y que por un tiempo le retiró del toreo activo—que mereció le designase algún revistero con el sobrenombre de *el Guerra de los novilleros*.



Guerrerrito, particular.

Y sin exagerar, efectivamente, no tan sólo sobresalía entonces de entre los de su clase, sino que á matadores de alternativa les venía largo y ancho el contrincante, pues *Guerrerrito* sabía y ejecutaba lo que es rara vez dable á los principiantes.

Guerrerrito no llegó á ser *ídolo*, aunque era efigie taurina de mérito no común, y esto le ayudó mucho á consolidarse librándole del peligro mayor—la helada;—y cuando pasadas las vocinglerías populares que señalan la aparición de los toreros tocaron á *derribar ídolos*, él entonces tomó la alternativa de manos de *Lagartijillo* el día 2 de Octubre de 1897 en la plaza de Granada.

Distínguese *Guerrerrito* más como torero que cual matador, que si en igual cantidad tuviese las dos entidades, ¿á dónde fuera á parar el novel diestro?; y esto explica que no excitase la opinión como Reverte y otros lo hicieran en la primera etapa de su historia taurina. Pero como ser torero, lo es *Guerrerrito*. Tiene, como dicho queda, *hechuras*; mucho desahogo á la *vera* de los toros; suma elegancia y seguridad en las principales suertes. Oportunidad en los quites, que remata con *recortes*, medias *verónicas* y *largas*, recordando en la segunda forma de *quite* enunciada y en su manera física al malogrado Manuel, que como ninguna otra dominó esta suerte; banderillea con generalidad, *consintiendo* y *llegando*, y pasa con buen estilo, aunque no muy de cerca, *parando* y rematando los pases; tiene la vista suficiente para *enmendarse en el viaje* si por error ó movimiento extraño de la res no consuma la suerte, y mata al volapié con relativa facilidad y acierto, no echándose fuera siempre que halla defensa en las estocadas *al encuentro*, especie de suerte de recibir no preparada ni voluntaria.

Con todas estas condiciones taurinas, bien ganado tiene el chico su cartel, que en algunos públicos, como los de Sevilla, Cádiz, Málaga y Jerez es excelente. En la república mejicana, á donde fue ventajosamente ajustado en unión de *Parrao*, dejó gratos recuerdos.

Guerrerrito, ó Antonio Guerrero, es moreno, bien parecido, de mediana estatura, un tanto rebecho, pero garboso de cuerpo; muy sencillo en su conversación y trato, aquélla amenizada por una *rr* doble que le es típica, y éste por una franqueza y *sans façon* de buen género que le capta pronto las voluntades.

Hombre de lucha que paso á paso ha vencido en la lid y ganado puesto en el arte, se halla libre de ese engreimiento á que son tan fáciles los ídolos taurinos levantados en un día sobre el pavés de la afición desde el arado de la yunta, la noria, la fragua, el andamio ó el arroyo.

Fiesta antigua de toros.

AL hayan, sí, los años que nos envejecen para no ser creídos de esta juventud erudita á la violeta; de esa juventud que asiste á los funerales de la tauromaquia creyendo que es toque de gloria el tañido lúgubre que acompaña al cántico de las exequias; de la juventud que incommovible en su error se abraza á la opaca luz del astro que se pone, estimando ¡oh obcecación! que viene del zénit la tenue fulgencia.

Ridícula, por no decir otra cosa, es la manía de sustentar opuesto parecer cuando no se han conocido mejores tiempos; y, sin embargo, no por ser vieja la historia dejamos de aprender en ella cosas que permanecerían ocultas si la propia investigación no obrase el milagro de abrir nuestros ojos á las verdades, llevando luz á ellos que rompan las tinieblas y alimento intelectual al cerebro. Tal acontece con nuestra fiesta de toros, tan anatematizada por algunos criticastros que no la comprenden, y tan relajada hoy merced á la índole de elementos malsanos que se han apoderado de ella para hacerla mina inagotable de recursos para sustentar lujos y vicios antes desconocidos.

Que los pueblos pueden existir sin fiestas que los congreguen, es un absurdo; proscribirlas, encerrar la humanidad en el quietismo absoluto después del trabajo, sin compensación alguna que determine un estado de opinión alegre, y que esa alegría sea general y por variados conceptos de producir la, sería el colmo de la demencia. El individuo puede ser misántropo y huir de todo contacto social yendo á parajes abruptos y solitarios; pero no la humanidad entera, porque entonces desaparecería la vida y ésta es la condición generadora de nuestra especie.

Concretándonos á nuestra amada España y á la especie bovina que produce desde incontables siglos, hay que reconocer que razones muy superiores han determinado el origen de la clásica fiesta de toros y su afianzamiento hasta nuestros días. Si el toro español es único en tipo hermoso por su estética, el lidiador español es también único por su gracia, gentileza y brío para burlarle.

De ese estado primitivo, de esos singulares dones, nació la necesidad de llevar á cerrado palenque lo que fuera astucia, maña y valor demostrados en campo abierto. La fiesta campestre no podía competir ni ofrecer el concurso de un público seguro de sí mismo y ávido de emociones, y al encerrarse en el marco de una gran plaza pública y luego en un *circo* adecuado al desarrollo y buen acierto, cumplió sus fines propios, que eran deleitar por las proezas esfumando un arte que tenía irremisiblemente que sustentar su fuero tan luego llegase á las perfecciones posibles.

¿Cómo se llegó á la mayor perfección? La historia nos lo dice al hablarnos de Pedro Romero y Costillares, de *Illo* y Conde, de Jerónimo Cándido y Curro Guillén, de Ruiz y León, de Montes, Yust y Redondo. Cuanto después ha producido el arte se resiente de la homogeneidad de conjunto y no empece que se hayan hecho gala de condiciones y habilidades muy estimables y expresivas si al brillar alguna nota nueva de superior colorido en el iris brillante del saber taurico, como retrogradando á tiempos embrionarios hayamos visto que el progreso era para unas suertes y el olvido completo para otras.

Al explicarnos así, debemos fundamentar nuestra opinión en la gran maestra de verdades, la historia. Todo cuanto en ésta finque, lleva el sello majestuoso de la razón, de la que no debe desviarse el crítico si su trabajo ha de ser abundante en acertados juicios y su lógica tan evidente que el menos versado en estas disquisiciones tauricas ha de hallar fácil argumento para convencer á cuantos dudosos de la verdad quieran oponerle argucias deleznable y períodos hueros de una falsa inteligencia.

Es indubitable que el verdadero esplendor de nuestra querida fiesta taurómaca tiene su origen y grandioso poder sobre las muchedumbres aficionadas, en la aparición del famoso lidiador *Paquiró*, ó sea Francisco Montes. Fué un genio inmenso en el arte; fué un reformista dentro del clasicismo de la escuela rondeña, y por su habilidad notoria y soberana inteligencia aportó al toreo un sistema tan valeroso y á la vez tan variado y simpático, que, como todo lo excelente y razonable, se impulsó, creando, por decirlo así, el gusto novísimo del cual hubieron de copiar cuantos en la lidia de reses bravas ansiaban distinguirse y adquirir lauros y á la vez posición.

La magnitud de ese soberbio período que difunde y afianza fuertemente la lid taurina, abraza un lapso de tiempo que bien puede considerarse en treinta años. Al mérito singular de Montes responden los ganaderos afinando las vacas, teniendo especial cuidado en las selecciones para mejorar tipo y pelos, y valiéndose de gente experta y entendida como *conocedores* de la crianza del ganado de lidia para entrar en una honrosa emulación. Y así debía ser; porque Montes, cual Romero, no midió nunca ni la procedencia ni pujanza del ganado bravo, bastándole que fuese de casta y raza para decir como el otro memorable adalid rondeño: «Mato cuantos toros bravos pasten en el campo.»

De aquella inolvidable época que constituye la página de oro de nuestras famosísimas lides taurinas data el mayor apogeo, y en aquel concierto bien concebido y mejor estudiado, el arte se abriollanta, su mérito acrece y emulan todos, ganaderos y lidiadores, llevando á la afición de gusto en gusto y de sorpresa en sorpresa. El torero gana entonces sus entorchados prodigando destreza, valor

y cálculo inteligente en lucha tenaz y gloriosa con los toros más bravos, fuertes y temidos en las vacadas, constituyendo los variados lances de la lidia un particular deleite que excusa los horrores por la sapiencia de la grey lidiadora apta para el sorteo á pié y á caballo, y llevando ese empeño, que hoy parece fabuloso, de aguantar el empuje de cuanto en su solícito afán producen las más bravas ganaderías, que de este modo era la lucha, considerándose menguado el artista que discutiera la pequeñez como preferente á la alzada y poderío; que el orgullo era vencer lo grande, no lo feble y despreciable.

Si comparamos aquella época taurina pujante y valerosa con la presente acomodaticia y calculadora en todo, ¡qué desencantol

Por cualquier parte que se registren los anales del toreo saltarán á nuestra vista la preponderancia, la plétora de afición verdad.

¿Por qué entonces las cuadrillas llamadas formales constituían núcleos inapreciables de toreros maestros á pié y á caballo? ¿Por qué las reses, por regla general, daban un juego que no se ha visto después ni igualado ni por asomo parecido? Que nos contesten con razones y con hechos comparativos, que nosotros á las argucias opondremos la dialéctica, y al embusterismo la verdad prepotente.

Pocos años contaba de su formación la ganadería del Sr. D. Joaquín de la Concha y Sierra, y ya tenía un lugar famoso entre las más famosas; lugar y fama conquistados en el palenque de la lucha, donde se da la propia autenticidad, porque para juzgar de los actos del predominio de bravura asistían los toreros más conspicuos y los aficionados más inteligentes.

Las pruebas eran concluyentes y de forma tales, que un ejemplo nos servirá para que se rehaga la opinión absurda que hoy se sustenta, por escritores de ilustre pluma á veces, de que en lo actual es el toro tan bravo como en tiempos pasados. No sabemos cómo explicar tan anodina opinión sino titulando falsarios é inveraces á los que afirman disparate semejante por lo mayúsculo.

Muchos aficionados viejos deben hacer memoria de la famosa corrida que en 2 de Junio de 1850 se jugó en Málaga en el *circo* afamado de la propiedad de D. Antonio María Alvarez. Por aquel entonces se dispuso por una Junta de Beneficencia celebrar dos corridas de toros para repartir los productos entre los pobres, y se comisionó á D. Francisco Lengo como aficionado para contratar cuadrillas y reses, eligiéndose como de primera la de Francisco Arjona Guillén (*Cúchares*), entonces en el apogeo de su fama, y toros de Arias de Saavedra y de Concha y Sierra. Una informalidad (que en todos tiempos las hubo) malogró en parte la elección hecha, y en vez de los toros reseñados por Lengo y dibujados al lápiz en plena dehesa, un pariente muy cercano de Arias Saavedra cambió los ocho elegidos, enviando otros que distaban mucho de ser tan de primera como los escogió Lengo. No es nuestro objeto detallar los lances de esa corrida que tuvo por lunar ser fogueado el octavo toro, y por agradable pasatiempo el esmero de todos los lidiadores y un servicio excelente de plaza, sino de la segunda fiesta benéfica, ó sea la verificada el 2 de Junio.

El corazón se ensancha de entusiasmo y á la mente se agolpan en tropel palabras de elogio cauroso al repasar los datos, verídicos en todo, que arrancamos de las páginas que referentes al suceso radican en nuestro archivo de consulta.

Dar la copia total de los sucesos narrados entonces por el folletinista taurino del fenecido *Avisador Malagueño*, diario entonces que merecía el aprecio todo de los habitantes de esta rica perla del Mediterráneo, sería llenar un gran espacio que ciertamente no se nos concedería sin perjuicio de tercero; pero ya que así no sea, á grandes rasgos iremos dando lo más interesante para que de una vez vengan á juicio esos que sistemáticamente niegan, porque no vieron ni conocieron el esplendoroso apogeo de la antigua fiesta, y así se rindan ante lo verdadero confesando sus errores de apreciación. La historia hablada puede fantasearse salpicándola de hechos falsos; lo escrito sin contradicción, antes bien, confirmado por la voz de los inteligentes, da la fuerza duradera que necesita todo hecho público.

Comenzó el espectáculo á las tres y media de la tarde y con calor inusitado; la ansiedad era notoria porque mucho se esperaba del excelente aspecto que presentaban las reses de Concha y Sierra, que por entonces ofrecían una particularidad que saltaba á primera vista: de los ocho toros cuatro eran rabones, debiéndose esta circunstancia á que el ganadero tenía el capricho de que sus toros no se *coleasen* por los toreros, y visto que la medida era perjudicial porque sin las cerdas de la cola no podían ahuyentar las moscas de los ojos y se le enfermaban de tan importante órgano, más adelante se disuadió del contraproducente corte, no privando á las reses del conjunto de belleza que debía armonizar el tipo de casta.

La cuadrilla, como hemos dicho, era de primer orden. En primer término figuraban los célebres espadas Francisco Arjona Guillén y Juan Lucas Blanco, asistidos de notabilidades de á pié y de á caballo, contándose entre los varilargueros los famosos José Trigo, Joaquín Coito (*Charpa*) y Manuel Martín (*Castañitas*), con dos más de reserva que no se nombran en el cartel.

Veamos ahora lo más saliente de la lidia.

El primer toro, nombrado *Tres picos*, mote que un su antecesor hizo memorable en el circo sevillano el año 1848, era colorado retinto, rabón. A toro levantado, es decir, cuando las reses no se fijan y entran y salen con todas las piernas, tomó tres varas; y en rectitud, ó sea cuando parten en estado de paradas, con fijeza y de frente, seis más de los picadores Trigo, *Charpa* y Martín, á los que dió varias caídas, y particularmente una en que uno de ellos rompió con las costillas todo un tablero de la barrera. El famoso cojo *Blayé*, cuyo nombre era Blas Méliz, y su pareja el *Gallego*, también diestro de fama, le pusieron cuatro pares de rehiletos, dos de ellos al cuarteo, y *Cúchares*,

que entonces no había aún convertido el toreo en trampa ni abusos, porque estaba en el período álgido de la rivalidad con el simpático Redondo, que hacía arte serio de la lid taurina, presentóse á *Tres picos* ataviado con terno verde y oro. La alzada del toro era tan extraordinaria que el revisitero la comparaba con una torre, manifestando que á *Curro* no se le veía. Cinco pases bastaron—tres naturales y dos de pecho—para darle un pinchazo en hueso y una buena RECIBIENDO.

Un fenómeno por lo bravo fué *Paperas*, el segundo, y célebre desde entonces en los fastos taurinos malagueños. Tardó en salir del chiquero y presentóse como distraído en el ruedo. Era de pelo colorado, bragado, girón y bien puesto de cabeza. A toro levantado recibió cinco varas y VEINTICUATRO en rectitud, haciéndose tan pegajoso y duro que dió tremendas caídas á los citados picadores, causando además la muerte de NUEVE CABALLOS. Un toro así fué el delirio de la afición, el ideal apetecido. El buen Camilo y el celebrado *Cuco* le pusieron tres pares á la media vuelta como medio de abreviar el tercio, y Lucas Blanco, de verde y plata, lo pasó tres veces al natural y dos de pecho, propinándole con toda su arrogancia en la suerte, una estocada por todo lo alto y RECIBIENDO que puso dignísimo fin á la faena de muleta con todo arte preparada.

El tercero, de mote *Hermosillo*, colorado, rabón y con muchos pitones y gran alzada como *Tres picos*, fué boyante y recibió tres varas levantado y trece en rectitud, matando un caballo. *Pulga* y Juan José le pusieron seis pares al cuarteo, trascuerno y media vuelta, y *Cúchares*, trabajándolo bien con la muleta para reducirlo á cuadrarse, le dió tres pases naturales y dos de pecho, tres pinchazos en hueso y una regular á volapié.

Castillo le decían al cuarto, berrendo en colorado, rabón y cornalón. Recibió tres varas levantado y cinco en rectitud, matando un caballo, y saltó la barrera rompiéndole la cántara á un aguador. El *Granadino* y el *Quini* (éste era diestro malagueño que sabía cumplir con decoro en su clase) le pusieron tres pares buenos á media vuelta, y Lucas, con tres pases naturales y tres de pecho, lo despachó de una á un tiempo con cite á recibir.

El quinto, *Judío*, colorado, mohino, buen mozo, cornidelantero y duro y pegajoso en la pelea. Tomó dos varas levantado y catorce en rectitud, dando grandes caídas y haciendo fenecer dos caballos. *Blayé* y el *Gallego* le colocaron cuatro pares á topa carnero y media vuelta, y *Curro* mató á su adversario con una buena en hueso y otra á volapié por todo lo alto, precedidas de cuatro pases naturales y tres de pecho, espirando el toro en el instante que el espada intentaba el descabello.

Calambre, ojos de perdiz y colorado y de condición pegajoso, fué el sexto. Bravo en varas tomó dos levantado y catorce por derecho ó en rectitud, matando un caballo. No acudiendo pronto á banderillas le pusieron cuatro pares á media vuelta, y *Curro* se entretuvo en capearle jugando materialmente con él, luciéndose de igual modo *Blayé* ó *Minuto*, que de ambos modos era conocido como habilísimo torero, saltándole nada menos que DOS VECES SEGUIDAS al trascuerno, con lo que probó su ligereza y maestría. El bravo Lucas lo mató de un pinchazo y una regular (caída, como ahora se dice) con sólo cuatro pases, dos naturales y dos de pecho.

Fué *Piñonero* el séptimo, negro mulato, bien armado, bravo y con muchas libras. Tomó cinco varas levantado y cuatro por derecho, destrozando un caballo; y con un par al trascuerno y tres á media vuelta, pasó á manos de *Cúchares*, que lo llevó á los medios para darle una estocada caída (algo baja) después de un hábil trasteo compuesto de dos naturales y dos de pecho.

Coronel, rabón, negro, lucero, girón, buen mozo y con muchas libras, fué el que cerró plaza. Bravucón al principio se escapía de la suerte; pero luego que se fué enterando, se creció en términos tales que probó diez y seis veces la garrocha (dos levantado y catorce en rectitud), propinando sendas caídas á los picadores y en particular á *Hormigo*, que á no ser por *Curro* que se llevó al toro oportunamente, hubiese habido que lamentar algo grave. El *Granadino* y *Quini* lo cargaron de leña con cinco pares, y Lucas, con cuatro naturales y dos de pecho, lo despachó de una RECIBIENDO.

Por resumen de la lidia ecuestre quedaron diez y siete caballos muertos y tres mal heridos, que luego fallecieron; y teniendo en cuenta que la totalidad de varas puestas sumaron CIENTO DIEZ Y NUEVE, número que hoy no se concibe, puede formar juicio el lector qué toros serían aquéllos y cuánto el poderío y la habilidad de los picadores que lucieron su arte en la bosquejada corrida. Martín fué á la enfermería por consecuencia de una caída tremenda, de aquellas que entonces el buen pueblo denominaba *soberanas*. Trigo demostró su brazo de hierro al caer del caballo y seguir recargando el puyazo montado sobre la barrera como único medio de defender su vida; y en fin, fué la fiesta de tanta resonancia, que los aficionados agotaban sus elogios, porque la corrida resultó sublime por los toros y admirable por el trabajo de los lidiadores todos. Para todos hubo plácemes, aplausos y, cosa singular, el buen *Curro* oyó su elogio en versos que un poeta le dedicara, y Lengo también fué ovacionado con otros en que se hacían completa merced al competente taurófilo que con su acierto había dejado en tan primer lugar á D. José Hernández Molina y al Sr. D. Jorge Loring, individuos de la Junta organizadora de los espectáculos, que vinieron á producir 11.903 reales para los establecimientos municipales de Beneficencia, según cuenta á la vista.

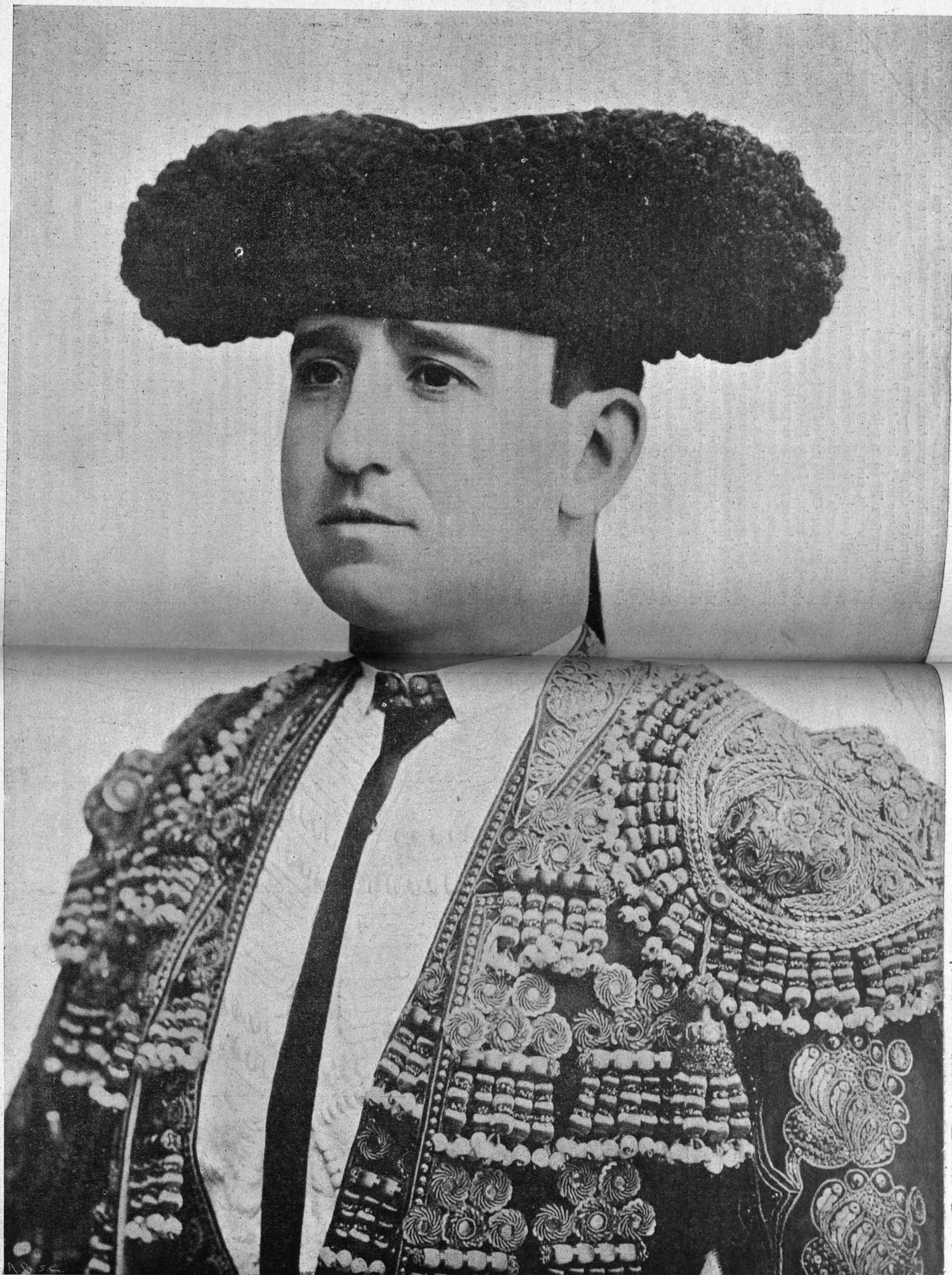
Excuso todo comentario final. Ahí están esas páginas gloriosas de la lidia y que he exhumado como *remember* del ayer y bochorno del presente.

Veinticuatro mil reales cobró Concha y Sierra por los ocho toros, cuatro mil más que Arias de Saavedra, y, vaya el colmo finiquito: *Cúchares* y Lucas Blanco, con el selecto personal á sus órdenes, cobraron justos TREINTA Y OCHO MIL REALES por el trabajo de las dos corridas.

¡Y se recibían toros! pero TOROS DE VERDAD!!!

Málaga.

A. RAMÍREZ BERNAL.



(De fotografía de J. Derrey, de Valencia,
hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

CARLOS GASCH (FINITO)

Los toros de la tierra.

III

La ganadería del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

La lámina típica.—Su lidia clásica.—Los toros de la corrida de Beneficencia de 1888.—El toro *Misionero*.—Una numeración *sui generis*.—Cogidas de muerte.—Percances graves.—La tarde funesta del 30 de Mayo de 1891 en Aranjuez.—El toro *Sereno*.—La última herida de Rafael Molina Sánchez (*Lagartijo*).—Las alternativos.—Las despididas.—Inauguraciones de plazas. Corridos y toros notables.—La primera corrida que perdió el *Espartaco*.—Tributo de justicia á la vacada del Duque.

Los toros del Duque!

Abí es un grano de anís *meter* en un artículo de periódico la historia, aunque fuera sucinta, árida y escueta, de una de las ganaderías bravas españolas de mayor prestigio y más remota antigüedad. Así es que cuando por razones de confección llegó el momento de ocuparme de ella, afluyeron como torrentes en serranía detalles y recuerdos á mi memoria y me encontré con que necesitaba tres números enteros de SOL Y SOMBRA si hubiese de escribir cuanto de curioso pudiera ofrecerse á la afición acerca de esta vacada.

Hacer la historia de ella, es imposible para el espacio de que esta sección dispone; ¿una rápida enumeración de cifras y hechos? La torada de Veragua entiendo que merece más. Y tasados el espacio y el tiempo en que había de llenar estas cuartillas, creí lo más pertinente dar unos detalles sueltos de hechos memorables en la historia de la ganadería en los más próximos tiempos, que los acontecimientos de



DON CRISTÓBAL COLÓN Y DE LA CERDA
DUQUE DE VERAGUA

sivamente desde el 26 de Mayo de 1851. Desde esa época pertenece la ganadería por entero á la casa de Colón, y tanto el difunto Duque D. Pedro Alcántara, como el actual D. Cristóbal, procuraron mantener la vacada en el rango que la bravura de sus toros y la brillantez de sus triunfos daban derecho á exigir.

Desde los primeros tiempos gozó esta ganadería de excepcional popularidad, no sólo en Madrid y Castilla, sino en las regiones del Norte y Levante de la Península en donde asentara su fama y crédito en cimientos firmísimos; claro es que en Andalucía había de hallar menos eco por ser fecunda aquella sin par comarca en dar reses de lidia y ser más económico para las Empresas el adquirirlas

antaño son de sobra conocidos y están relatados con mayor brillantez que la que yo pudiese poner en ello.

Ayudáronme mucho en mi tarea dos excelentes aficionados de prodigiosa memoria, mis buenos amigos D. Marcelino de Unceta y D. José Jiménez Oliver, fieles entusiastas de los toros del Duque, y á su solicitud cariñosa débense muchos de los datos que cito á continuación.

*
**

Elevándose la creación y antigüedad de la vacada á 1795, los toros de Veragua vienen lidiándose á este nombre exclu-

de cercados vecinos que el traerlas desde el centro de Castilla; no obstante, hablando solo de tiempos recientes, los toros del Duque se han corrido repetidas veces en Sevilla, el Puerto de Santa María, Málaga, Jaén, Almería, Córdoba y otras plazas andaluzas, obteniendo acogidas que no aminoró el espíritu regional.

La característica del Veragua está en la lámina; tres ejemplares hay que son verdaderas pinturas, más semejantes á dibujos de Unceta ó de Perea, que á capa efectiva de animal viviente: los jaboneros, los berrendos en negro y los ensabanados, capirotos, botineros y algo alunarados, ya lo sean asimismo en negro, ya en cárdeno, colorado, jabonero y castaño. Acompañan á este artículo fotografías que confirman lo dicho. Los toros de esos pelos de esta vacada son los más hermosos que pisan plaza.

Otra cualidad corriente entre esas reses es la nobleza con que hacen toda la lidia, si bien efecto de lo abundantes y sobrados que están de carnes, suelen llegar aplomados al último tercio. Por regla general, su salida es briosísima, toman con gran coraje los primeros puyazos recargando en ellos y durmiéndose en los caballos y rematan tras los peones en las tablas con tradicional gallardía. De



Los Molinos.—Los Duques de Veragua, el espada Angel Pastor, varios amigos y servidumbre.

la corrida de Beneficencia del 10 de Junio de 1888 recuerdo dos ejemplares de esto: el del cuarto toro, *Solitario*, hermoso animal colorado y abierto de pitones, que al rematar tras el *Primito* en tablas del 9 lo hizo tan recio y dió tanta campana al derrote que clavó los cuernos por bajo del estribo y estuvo bastantes segundos apoyado en las manos, con las patas en el aire hasta lograr desprenderse; y el del séptimo, *Escribano*, negro, bragado, corto de cuerna y bizco del izquierdo, que persiguiendo al *Lolo* remató en tablas del 8 con tal empuje que abrió descomunal boquete por el que entró al callejón con el banderillero. Estos toros y los seis restantes que compusieron aquella memorable corrida hicieron honor al escudo ducal que ostentaban, arrancándose 57 veces á los picadores, dándoles 34 batacazos y matándoles 16 caballos, sufriendo graves conmociones los ginetes Juan Román Caro, Matías Uceta (*Colita*) y Manuel Moreno.

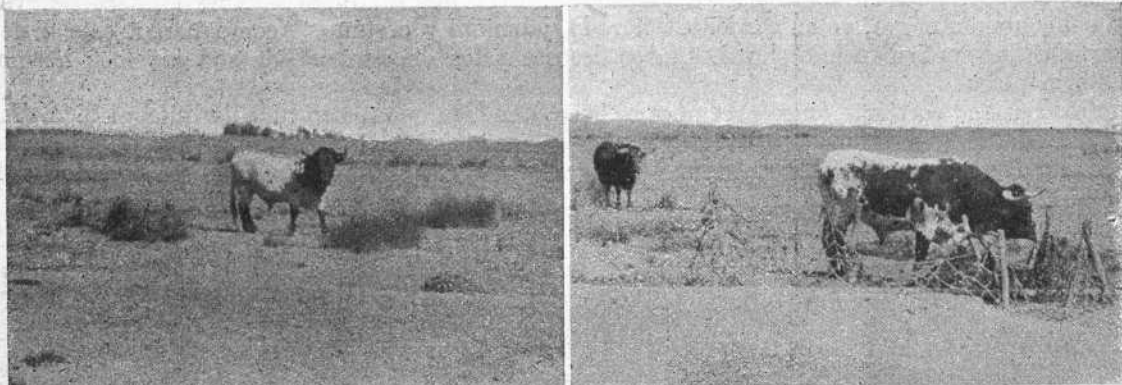
Otro toro clásico del Duque fué *Misionero*, corrido en la primera de abono de 1892 (18 Abril), el que rematando con excepcional fiereza en tablas del 4 detrás de José Rogel (*Valencia*), se rompió el cuerno izquierdo por la cepa, á pesar de lo cual cumplió como bueno en la suerte de varas é hizo con nobleza toda la lidia.

En muchas ocasiones estas brillanteces de salida se desvanecen como humo de pólvora y los toros del Duque hacen la lidia que los toreros llaman *guasona*, cumpliendo únicamente y sin dar lugar á lucimiento. Esto acontece con todas las ganaderías; pero teniendo la del Duque tantos entusiastas y tan lucida historia, se hace notar más en ella.

Los veraguenses no usan número; no obstante, el ganadero los entiende, llevando una contabilidad *sui generis* por la forma en que se les coloca el escudo y la corona ducal, hierro de la casa; pastan en las magníficas dehesas que en las provincias de Madrid y Toledo tiene su dueño, y gana-

dería quizá la de mayor número de cabezas, suministra grande y lucido contingente de reses para la fiesta nacional y para la plaza de Madrid, en la que se lidian anualmente seis u ocho corridas de toros de esta vacada.

En tan largo desfile de años y dado el enorme número de reses lidiadas, las cogidas de muerte causadas por esta ganadería son realmente escasas, teniendo la plaza de Madrid el triste privilegio

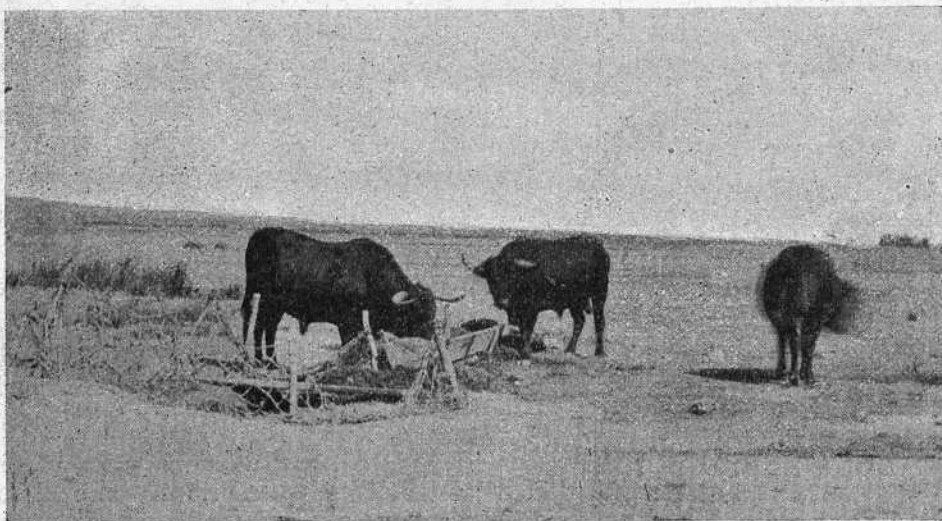


Toros del Duque.

de que la mayoría de ellas fuesen en su recinto; y así cayeron el banderillero Francisco Azucena (*Cuco de Sevilla*) en 5 de Julio de 1840; el famoso picador Francisco Sevilla, víctima de una conmoción cerebral, en 1841; el espada chiclano Manuel Jiménez (*el Cano*), en 12 de Julio de 1852, y el banderillero Luis Ramírez (*el Guipuzcoano*), en la novillada del 8 de Septiembre de 1895. En la plaza de Aranjuez el toro *Lumbrero* dió en 30 de Mayo de 1891 una gran caída á Manuel Calderón, causándole la muerte,

Con las cogidas graves que han ocasionado podría llenarse un artículo con solo citar las ocurridas en los últimos años; consignaré las más salientes: en Madrid, en la corrida de Beneficencia de 1884, el toro cuarto *Calcetero*, colorado, persiguió á Fernando Gómez (*el Gallo*) á la salida de un quite y al tomar las

tablas por el 6 lo alcanzó en el aire, dándole una cornada en la ingle con lesión de los órganos genitales; en 1885 el toro *Feo*, lidiado el 6 de Septiembre en primer turno, da un puntazo en la ingle al *Torerito* al salirle de un par cuarteando; en 1886, en Agosto, un novillo da una cornada en el muslo derecho al *Ecijano*; en 1890, en la décimacuarta corrida de abono,



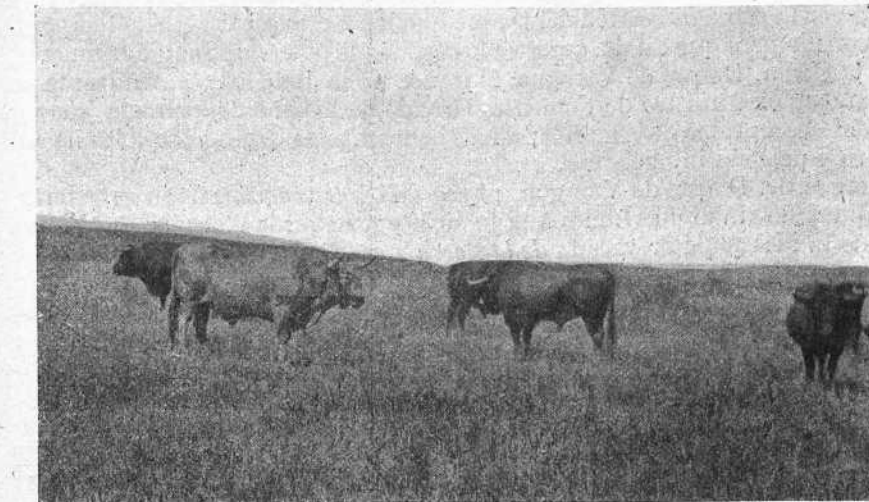
Reses de Versagua.

el toro *Solitario*, negro, corto y abierto de defensas, coge al espada *Lagartijillo* tres veces de las cuatro en que le entró á herir, sin más consecuencia que hacerle girones la taleguilla color de aceituna con adornos de plata que llevaba y los varetazos consiguientes, y el quinto, *Chilindres*, cárdeno oscuro, delantero y bizco del izquierdo, coge al mismo espada cuando le preparaba para el descabello, causándole un extenso puntazo en la pantorrilla izquierda; en 1891, el 30 de Mayo, estoqueó *Lagartijo* seis toros del Duque en Aranjuez y fué una tarde negra; el primer toro mató de una conmoción al menor de los Calderones (Manuel), y el sexto, *Lunares*, jabonero claro y abierto, contusionó de gravedad á los banderilleros Rafael Martínez (*Manene chico*) y Andrés Infiesta, y al intentar pasarle de muleta *Bonarillo* que, vestido de paisano, obtuvo permiso para estoquearlo, recibió una tremenda cornada en la ingle derecha que puso en peligro su vida; también el quinto toro, *Sotana*, castaño, dislocó el brazo izquierdo al picador Francisco Coca; en la novillada del 28 de Marzo de 1892,

en Madrid, *Sombrerero*, cárdeno oscuro, bravísimo animal lidiado en sexto lugar, coge al *Litri*, estando el redondel lleno de *zulus*, y le causa una gran cornada también en la región inguinal derecha; en Valdepeñas, el 23 de Agosto del mismo año, otro veragüeño da una cornada de consideración en una pantorrilla al banderillero José Malaver, y en 23 de Octubre siguiente el toro *Tesorero*, negro, lidiado en tercer lugar en la plaza de Sevilla, coge al *Espartero* dándole una gravísima cornada de cinco centímetros de profundidad en la región mamaria derecha; en 1895 salen heridos de alguna importancia en las corridas de Madrid el picador Enrique Sánchez, *Albañil*, y el banderillero Tomás Recatero; en 1896 el toro *Sereno*, lidiado en Madrid el 31 de Mayo, hiere de gravedad al picador Rafael Alonso (*el Chato*) y da una cornada de consideración en el muslo izquierdo á Antonio

Reverte; en Bilbao, el 24 de Agosto del propio año, el primer toro alcanza al tomar las tablas á Mazzantini y le da una cornada en el muslo izquierdo; este mismo toro hiere de un puntazo en la nalga al referido picador *Chato*; y para dar fin á esta rápida enumeración, citaré las graves heridas que en este año que acaba causaran toros del Duque lidiados en las plazas de Cáceres y la Coruña á los espadas Reverte y Mazzantini.

La última herida que sufrió en su profesión Rafael Molina Sánchez, *Lagartijo*, le fué causada en Valencia por el veragüeño *Regatero*, castaño, que le

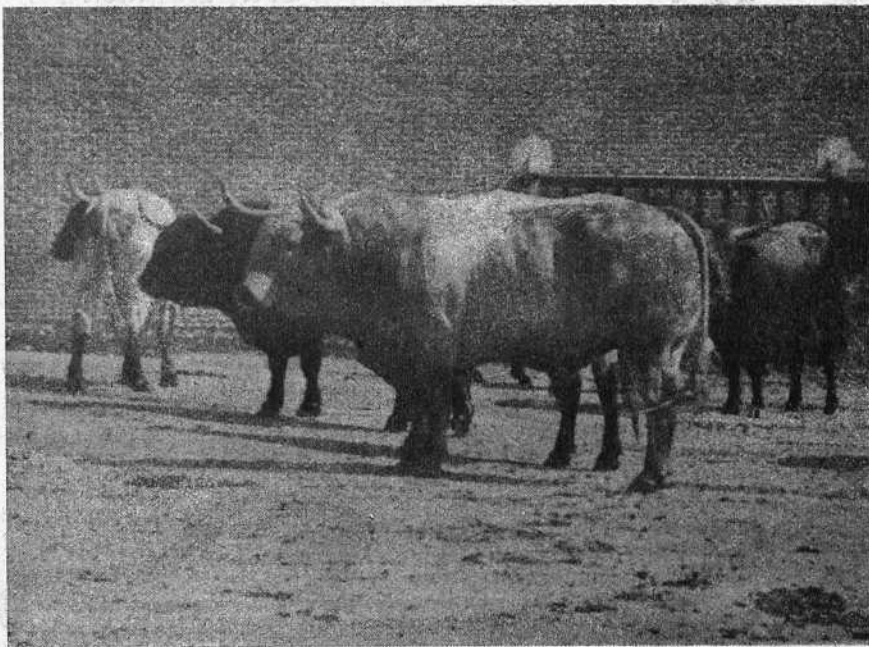


Toros del Duque.—(El jabonero que figura en primer término es el célebre *Gaditano*, lidiado en Valdepeñas el 29 de Agosto de 1895.)

derribó al entrarle á matar en 25 de Julio de 1891, causándole un ligero puntazo en el pecho.

Los toros de Veragua han sido siempre estimados de los toreros y de la predilección de las empresas para corridas de gala; con ellos tomaron la alternativa Angel López Regatero, *Cara ancha*,

Ponciano Díaz, *Lagartijillo*, *Litri*, *Lesaca*, *Algabeño*, *Gorete*, Antonio Montes y Ricardo *Bombita*; con ellos se despidieron de los públicos los colosos *Lagartijo* y *Frascuelo* y el modesto Villaverde, y con ellos se han inaugurado entre otras las plazas de Madrid, Oviedo, Calatayud, Almería, Alicante, Castellón de la Plana, Fuenterrabía y Lorca, dándose el detalle en esta última de que fué la única corrida en que alternaron Rafael Molina Sánchez, *Lagartijo*, y Antonio Reverte.



Reses de Veragua.—(La que figura en segundo término es el toro *Sereno*, lidiado en Madrid el 31 de Mayo de 1896.)

Sería imposible una enumeración de todos los buenos to-

ros y las buenas corridas dadas por esta ganadería aun en pocos años; así, pues, citaré al azar como sobresalientes la corrida del 8 de Septiembre de 1893 en Murcia, estoqueada por *Lagartija* y Mazzantini; el toro *Peregrino*, jabonero, semental de la ganadería de *Lagartijo*, lidiado en Valencia

el 25 de Julio de 1891; *Sevillano*, negro, en la misma plaza el 23 de Julio de 1892, que mereció mención especial del Jurado que actuaba en aquellas corridas; los tres toros que ganaron la competencia á los de Aleas y Carriquiri en Barcelona el 17 de Julio de 1892; *Ciervo*, colorado claro, lidiado en Valladolid el 20 de Septiembre de aquel año, que tomó 15 puyazos, á pesar de lo cual, y esto prueba las cualidades del toro, lo banderilleó al quiebro *el Espartero*; *Gaditano*, jabonero, lidiado en Valdepeñas el 29 de Agosto de 1895, que mató siete caballos, y *Granadino*, negro, lidiado en Madrid en la corrida patriótica del 12 de Mayo de 1898.

Para el 3 de Junio de 1894 había anunciada una corrida de Veragua en la plaza de Valencia; debían estoquearla *el Espartero* y Julio *Fabrilo*, pero se alteró el cartel; *el Espartero* dormía ya en el cementerio sevillano víctima de aquella *letra á plazo incierto*, aceptada al tomar la alternativa y que fué su sino y no pudo torear la primera corrida del Duque que iba á estoquear aquella temporada. Fué también la primera corrida para que estaba anunciado después de la en que recibió la muerte.

D. Cristóbal Colón y de la Cerda, Duque de Veragua, Marqués de la Jamáica, es Almirante *ad honorem* de la escuadra española, ex-Ministro de Fomento, Grande de España de primera clase y descendiente en línea recta del descubridor de América; á más de los títulos que heredara los ha adquirido de cumplido caballero y persona integérrima.

No tengo el gusto de tratar al Sr. Duque de Veragua, ni soy de los entusiastas de su ganadería; pero con lo anteriormente apuntado rindo un tributo á la justicia y á la verdad acerca de lo que puede decirse sucintamente de la más popular vacada *de la tierra*.

JUAN GUILLÉN SOTELO.

Anécdotas taurinas.

Los buenos aficionados antiguos saben que nada ofendía tanto al *señor Manuel* Domínguez como que le apodaran *Desperdicios*; y que en más de una ocasión se negó á torear mientras no desapareciera de los carteles el expresado mote.

La tarde del día que ocurrió en Sevilla lo que voy á referir, entendióselas el antes capataz de negros con una corrida de toros de respeto, grandes, voluntariosos y sabiendo más que Meilín. Domínguez se portó como lo que era: un bravo en toda la extensión de la palabra.

Sin embargo, como siempre van á este espectáculo algunos *inteligentes* dispuestos á divertirse con los toreros agotando el repertorio de la zumba, las chanzas y hasta los insultos, no faltó un *guasón* que quisiese mantener la hilaridad de cierta parte del público á costa del *señor Manuel*.

Daba éste buenos lances de capa, y entre los aplausos salía un:

—¡Lo ve osté; si eso no tiene *desperdicio!*

Entraba tarde á un quite:

—¡Ande osté, so maula, á recogé lo *desperdicio!*

Se perfilaba para clavar el estoque, y el silencio general del supremo instante interrumpíalo la misma voz:

—¡Duro con él y que no quede *desperdicio!*

Domínguez llegó á conocer al *gracioso* sujeto, y al pasar por delante de la localidad que ocupaba, díjole afectando una sonrisa:

—Amiguito, aluego hablaremos.

Concluir la corrida, vestirse el traje de calle y personarse Domínguez en una taberna-figón que existía por entonces en el nuevo ensanche de la calle de Tetuán, fué cosa de un cuarto de hora. Efectivamente; allí, en compañía de otros jóvenes, tomando algunas cañas de manzanilla, estaba su tormento de toda la tarde.

Conocedor éste de lo que Domínguez era capaz, y para apaciguarle se adelantó hacia él con una caña llena de vino en la mano.

—Vaya, *señor Manuel*,—dijo—por la salud primé torero de España.

—¡Venga! Y la apuré de un sorbo.

Esta escena ocurría en una habitación alta inmediata á una galería cuyos balcones daban al patio de la casa.

—Ahora haga osté el favó de vení conmigo á esa galería, que tengo que decile dó palabra, con el premiso de esto señore.

El mozo trató de excusarse, pero por no quedar mal á los ojos de sus amigos salió con el valiente torero.

Poco después oyóse un golpe seco y un grito. Domínguez volvió solo á la habitación, y al preguntarle qué era aquello, contestó con serenidad:

—Náa, señore, no es náa. Ese amigo que ha ido á deci al tabernero que nos suba otras caña de mansaniya.

La gente acudió al patio de la taberna para levantar á un hombre que parecía haber caído del cielo según los efectos del porrazo que dió.

..

Fué *Lagartijo* á torear á Madrid y llevó consigo al piconero *Manano* para divertirse con él como solía hacerlo. Cuando se enteró de su llegada fué á visitarle Luis Mazzantini, con quien alternaría, y que entonces estaba *haciendo el cartel* que tan pronto le llevó á la primera fila de los matadores de toros.

—¿Qué hay, D. Luis?—preguntóle *Lagartijo*.

—Maestro, mucho lodo por esas calles de Dios. No se puede dar un peso.

Manano se quedó estupefacto oyendo hablar á Mazzantini de aquella manera, á la que él no estaba acostumbrado, y grabó en su memoria la palabra *lodo*. Cuando volvieron á quedarse solos, *Lagartijo* le mandó ir á la calle por tabaco, y *Manano* repuso con ademán suplicante:

—Rafá, si me quies una mijita no me mandes salí con ese pregonaio lóo que hay pó esto Madrile.

—No seas pamplinoso, *Manano*. Ve y güerve pronto.

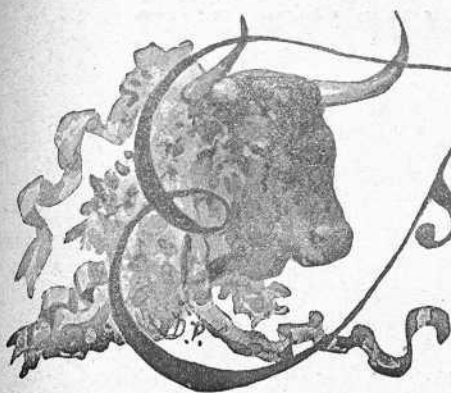
—Po que es pa tí lo jago; que si fuea pa otro ¡como no saliea su pare!...

No se hizo esperar *Manano*, como siempre que Rafael le manda algo, pues le obedece, respeta y quiere exageradamente, y cuando tornó con el tabaco, satisfecho, como el que hace un gran descubrimiento, exclamó riéndose:

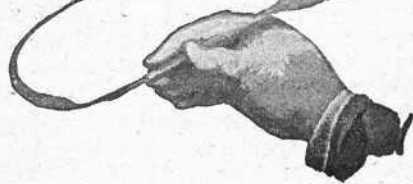
—¡Pus no son mu fino esto torero de ahora! ¡Cudiao con yamá al barro lóo como si fuea una alimaña!

Córdoba.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.



stafeta taurina



Número Almanaque DE «SOL Y SOMBRA» PARA 1900

Mucho agradecemos á la prensa de Madrid, provincias y extranjero las frases de elogio que dedica á la publicación del *Número Almanaque* de SOL Y SOMBRA, cuyo éxito ha superado á cuanto pudimos esperar, y animados por acogida tan favorable, con hechos, no con palabras, procuraremos corresponder en lo sucesivo á las incesantes deferencias con que la afición distingue á este semanario desde su fundación.

Contestando á varias consultas que se nos han dirigido, advertimos á nuestros suscriptores y corresponsales que dicho *Número Almanaque* es extraordinario y debe figurar á la cabeza de la colección del año próximo (cuarto de esta publicación), pues á ese objeto lleva fecha 1.º de Enero.

“SOL Y SOMBRA,” EN 1900

A partir del correspondiente al día 4 de Enero próximo, los números de SOL Y SOMBRA se publicarán bajo diferentes y artísticas cubiertas, tiradas á un color, originales de renombrados dibujantes.

También hemos organizado el servicio de información taurina de manera que nos sea posible la publicación de revistas importantes y acontecimientos de actualidad, sin más retraso que el indispensable por la fecha en que se pone el número á la venta.

Otros proyectos guardamos en cartera, que iremos desarrollando á medida que las circunstancias lo permitan, y que seguramente han de ser del agrado de nuestros lectores.

Hemos puesto á la venta á los precios de 2 pesetas en Madrid, 2'50 en provincias y 3'75 en el extranjero, las preciosas y artísticas tapas para encuadernar la colección de este semanario correspondiente al año 1899.

El simpático matador de novillos Carlos Gasch, *Finito*, ha tomado parte, durante el presente año, en 30 corridas; habiendo estoqueado 73 toros.

Ha regresado de Dax (Francia), donde ha sido sometido al tratamiento hidroterápico, el valiente diestro Antonio Revorte.

En dicha población ha tomado baños que le han sentado tan bien, que, según se nos asegura, podrá dedicarse á su arriesgada profesión desde principio de la próxima temporada.

Mucho celebraremos que tan feliz pronóstico se confirme.

Con gran éxito se ha estrenado en el teatro Romea, de esta corte, una obra en un acto de nuestro muy querido amigo y colaborador Angel Caamaño, *el Barquero*, titulada *Marusiña*.

Damos la enhorabuena á nuestro estimado compañero.

Se nos asegura que la empresa de la plaza de toros de Barcelona ha contratado para la temporada próxima á los diestros *Bombita*, *Algabeño*, *Conejito*, *Villita*, *Montes*, *Félix Velasco*, *Párrao*, *Quinito* y *Bombita chico*.

Sevilla.—La muerte de *Cirineo*.—En ignorada cama del Hospital provincial ha fallecido el que fué, hace treinta años, gloria de la escuela sevillana y orgullo y alegría de su afición. José Cinneo, *Cirineo*, achacoso ya, casi ciego, agotada la caridad de los amigos y compañeros, tuvo que recurrir á la caridad oficial, ocupando una cama del Hospital provincial, en donde ha terminado su vida, víctima más bien de la miseria y tristeza que lo devoraba, que de enfermedad traidora.

Aún recuerdo como un ensueño, como novela que se lee ó historia que se escucha, aquellas tardes en que el gran discípulo de Manuel Domínguez y de Antonio Carmona, *el Gordillo*, José Cinneo, el apuesto y elegante torero, airoso competidor del famoso *Jaqueta*, luchaba con éste en buena lid, en la plaza de Sevilla, arrancando estruendosas ovaciones de aquel público, que le quería y miraba como uno de los más gallardos mantenedores de nuestra alegre y artística escuela.

IMPORTANTE

Después desapareció por completo de los programas serios el nombre del habilidoso torero, y como el de *Joqueta*, se derribó repentinamente cual edificio ruinoso, quedando sólo ligeros vestigios de su grandeza que fué. *Cirineo* se vió toreando en alguna que otra corrida de poca importancia, y á poco comenzó su terrible calvario, viendo que no le querían ni para figurar en las mojigangas, viviendo mucho tiempo á expensas de la liberalidad del inolvidable *Espartero*, y por último, hasta muy pocos días antes de ingresar en el hospital, de lo que recogía de manos del *Algabeño* y otros compañeros.

José Cinneo, *Cirineo*, nació en Sevilla el año de 1843, figurando como banderillero algún tiempo en la cuadrilla del *Gerdito*; luchó muchas temporadas como novillero con *Jaqueta*, tomando la alternativa y toreando ya como matador de toros y por primera vez en la plaza de Madrid el año 1874.

La primera vez que el *Espartero* toreó en Sevilla, lo hizo como banderillero de *Cirineo* en una corrida sin importancia, cuando éste comenzaba á decaer.

Se dijo que varios matadores de toros se reunieron y acordaron costear un solemne entierro al infeliz ex-matador de toros, en memoria de lo que fué; pero luego me aseguraron que no había ocurrido así y que el desgraciado ex-torero había recibido humilde sepultura en el Cementerio de San Fernando, la mañana del 15 del corriente, en que se borró para siempre el nombre de José Cinneo del libro de los vivos.

¡Pobre *Cirineo*!

Descanse en paz el alma del desventurado diestro.—*Curro Vargas*.

Agradecemos mucho á la prensa de provincias los elogios que ha tributado á los artículos referentes á *Ganaderías de la tierra*, que, firmados por el brillante escritor y muy querido compañero nuestro Juan Guillén Sotelo, hemos publicado en este semanario.

Castellón.—Varios distinguidos aficionados de aquella capital proyectan fundar una Sociedad taurina y, á guisa de ensayo, han efectuado una encerrona, en la que lidiaron cuatro becerros bravos de la ganadería de D. Manuel Lecano, que proporcionaren los consiguientes sustos y revolcones, y dieron ocasión á que lucieran su garbo, valor y no escasa habilidad los incipientes lidiadores encargados de torear á los bichejos.

Como se trataba de una fiesta de carácter íntimo, solo recibieron invitación las familias de los futuros socios, iniciadores de la idea, á pesar de lo que la concurrencia no fué escasa, abundaron las caras bonitas del bello sexo, que con sus galas prestó brillantez al espectáculo, se derrochó la alegría, y la tarde transcurrió agradablemente, por lo que los aficionados quedaron satisfechos del éxito de sus esfuerzos, y en plazo breve confían ver sus propósitos en vías de realización.

Por nuestra parte, felicitamos á los iniciadores del pensamiento y desearemos que para bien de la afición en aquella provincia, se conviertan pronto en realidad tan halagüeñas esperanzas.

Para las fiestas de la Magdalena que se celebrarán en Castellón durante el mes de Marzo de 1900, se anuncia una corrida, en la que tomarán parte los afamados diestros cordobeses Rafael González, *Machaquito*, y Rafael Molina, *Lagar-tijo*.

A ún no se sabe de qué ganadería procederán los toros que hayan de ser lidiados.

Se ha puesto á la venta la segunda edición de *Granos de arena*, original del notable escritor Luis Grande Baudesson, con un prólogo de nuestro muy querido amigo Juan Guillén Sotelo.

¡Que sea enhorabuena y á dar pronto el tercer golpe!

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á 20 céntimos ejemplar en toda España, y 30 en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones de los años I y II (1897 y 1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela, al precio de 10 pesetas (las del primer año) en Madrid, 11 en provincias y 15 en el extranjero; y 15 pesetas (las del segundo año) en Madrid, 16 en provincias y 20 en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Hemos hecho y puesto á la venta una tirada especial de los últimos retratos de los célebres diestros

Luis Mazzantini,

Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes,

Emilio Torres (Bombita)

y José García (Algabeño),

publicados en este semanario.

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid. 1 peseta ejemplar.

Provincias. . . 1.25 » id.

A los pedidos se acompañará el importe, *sin cuyo requisito no serán servidos*.

A nuestros Corresponsales de venta se servirán á 1 peseta.

Advertimos á éstos que *no se les admitirá la devolución de ejemplares que de dichos retratos nos pidan*.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro, de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luces). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.